

Coincide nuestra heroica defensa de Madrid con el aniversario de la Revolución rusa. El 7 de noviembre marca para nosotros una fecha gloriosa, quizás la más importante en el desarrollo de nuestra guerra. Para ellos, señala el éxodo que hoy, a los veinte años de revolución socialista, ha construído el país más potente, y a la vez único, en donde todos los trabajadores viven felices, en donde su juventud puede mirar sin miedo al porvenir, que cada día se les ofrece más halagüeño.

Señalar aquí las vicisitudes por que atravesó Rusia en el período de guerra, sería interminable. Hay, eso sí, que consignar que también ellos entonces, como nosotros hoy, sufrieron la intervención descarada de naciones extrañas que, como ahora, querían ahogar las ansias de libertad de las masas laboriosas del pueblo ruso, de la juventud de aquel país.

Ellos con su esfuerzo supieron derrotar a un enemigo aliado y potente, y desarrollar ampliamente sus aspiraciones. ¿Qué medios tenían para oponerle a las naciones que entonces se conjuraron contra ella? ¿Era acaso Rusia, en aquel entonces, la nación potente, dotada de un Ejército fuerte y una aviación magnífica, capaz de vencer a cualquier enemigo por fuerte que sea? No. Todos sabemos que no. Ellos triunfaron gracias al esfuerzo heroico de los trabajadores, al heroísmo de su juventud, que no regateaba abnegación, que no escatimaba sacrificios para vencer. Y venció.

Aquí, en España, se alzaron contra el pueblo los militares traidores y las castas privilegiadas de la sociedad española. Impotentes para vencer abrieron las puertas de nuestra nación a las tropas extranjeras que, bien equipadas, dotadas del material de guerra más moderno fueron acercándose a Madrid, sin que nuestras entonces milicias, a pesar de su heroísmo pudieran contener el avance. Así llegaron a las puertas de Madrid el 7 de noviembre del pasado año las divisiones italianas y alemanas, las mehalas de moros, todos unidos para machacar al pueblo español, para ahogar en sangre las aspiraciones de la juventud española.

Pero de nada sirvió. Frente a Madrid, a sus puertas, están hace un año, esperando en vano el día en que puedan entrar. Y a sus puertas siguen esperando hasta que el Ejército Popular, en su ofensiva final les aleje definitivamente de la capital de la República.

«Lo que no fué posible el 7 de noviembre, no será posible jamás»; dice hace poco tiempo el presidente del Consejo de Ministros, doctor Neguerra. Sí; lo que no fué posible el 7 de noviembre no sucederá jamás. El pueblo español, la juventud española, el Ejército regular de la República, en su valor sabrán impedirlo. Ya pueden mandar las divisiones que les dé la gana, ya pueden venir las masas de aviones, que han lanzado contra Asturias, mártir, imposibilitada de toda ayuda y defensa, pero Madrid no será jamás más del fascismo. Madrid se salvará, y con él se salvará España, se salvará la paz del Mundo.

17 de noviembre! Por estos días la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas conmemora el aniversario de su lucha heroica. Recoge los frutos de aquel sacrificio y nos alienta e ilumina en nuestra guerra. La ayuda prestada por el país de Lenin y Stalin, está en la memoria de todos los buenos españoles, de toda la juventud laboriosa de nuestro país. ¡No la olvidamos jamás, porque sabemos apreciarla en su justo valor!

Al conmemorar esta fiesta, de alegría para ellos, queremos asociarnos también a ella, a su alegría, y rendirle al mismo tiempo nuestro tributo de admiración y cariño. Ellos supieron luchar y ellos supieron vencer.

Nosotros prometemos firmemente que también en España sabremos derrotar al invasor extranjero. Que el pueblo español no regateará ningún sacrificio; que la juventud no dudará ni un instante en derramar su sangre en defensa de la libertad y el progreso.

Y que después, como ellos, seremos dignos de gozar la paz y la prosperidad a que nuestro triunfo nos da derecho, porque entonces España será una España nueva donde todos trabajen, vivan felices, y la juventud pueda gozar de bienestar.

¡Al frente!

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Precio: **0,50** ptas.

Madrid, 7 Noviembre 1937

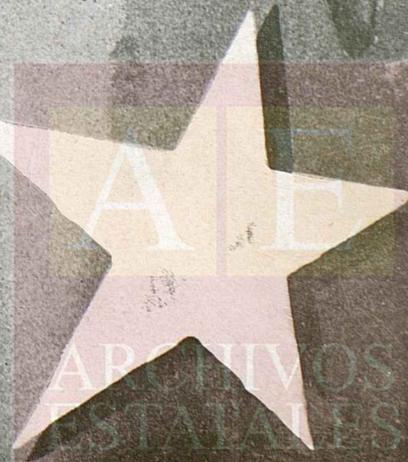
En la U. R. S. S. crece una generación fuerte, sana, de hombres físicamente viriles y espiritualmente firmes. Para cada joven soviético es un honor poseer la insignia: «Presto para el trabajo y la defensa.» La tarea principal consiste—han dicho—en asimilar la elevada técnica del deporte.

Al igual, en toda la juventud española se ha desarrollado un ansia enorme de cultivar el deporte, de adquirir su técnica. Ella quiere ser también una generación físicamente fuerte. Y quiere serlo porque ha comprendido que más sana, más fuerte, mejor soldado será.

¡Encaucemos estos deseos de la juventud española! ¡Fomentemos los Clubs de educación, donde podrá educarse física y culturalmente, satisfacer sus aspiraciones!



los DEPORTES





MUCHACHA

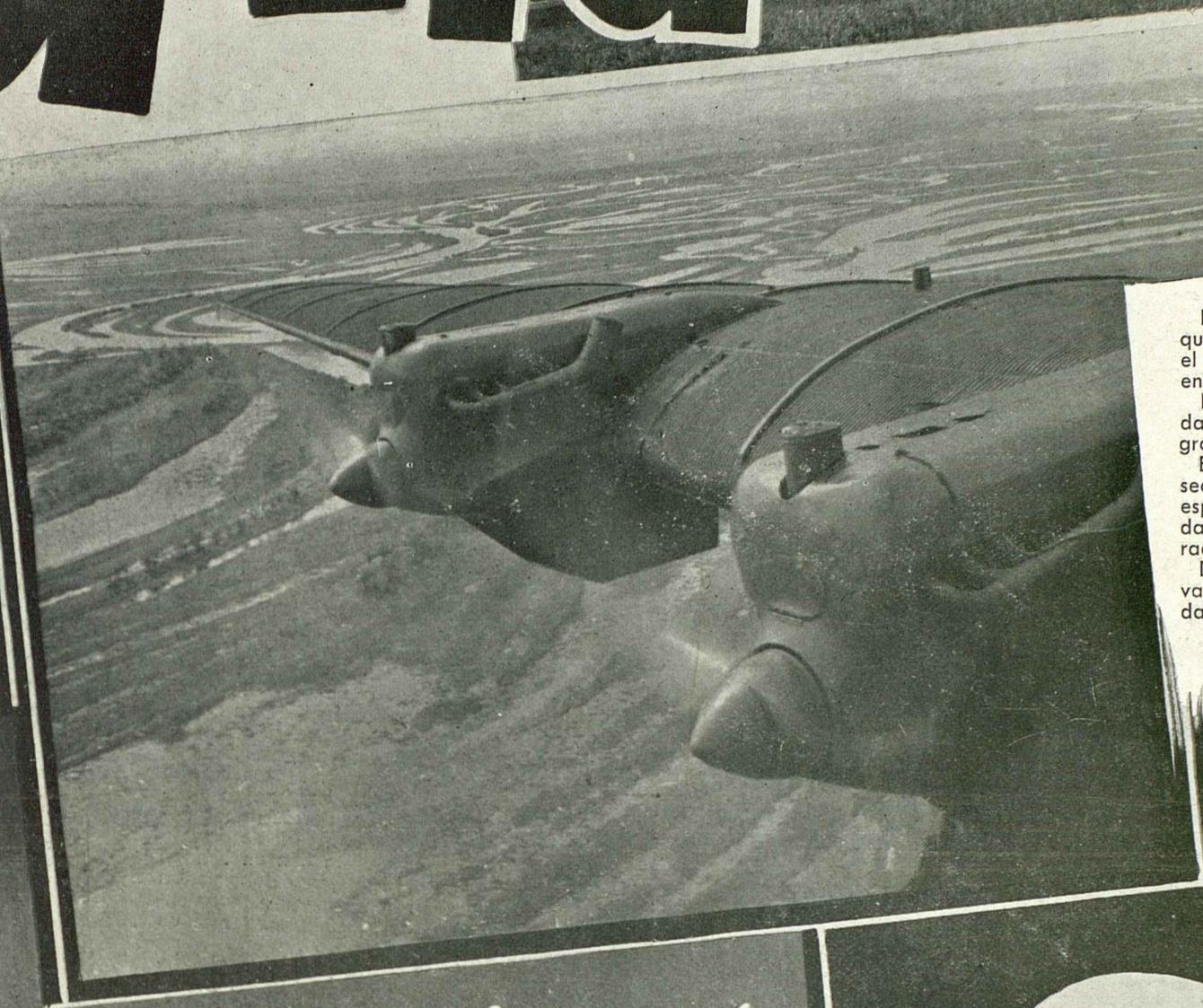
El Socialismo ha terminado en la U. R. S. S. con el concepto del amor como mercancía. Las jóvenes no necesitan depender económicamente de sus compañeros; pueden trabajar y ganar como ellos. Frente a la torpes calumnias de los enemigos, conocemos la protección del Gobierno soviético a la mujer contra el aborto y defendiendo a la familia, prohibiendo cualquier arbitrariedad del padre o marido.

El régimen soviético ha abierto todas las puertas a la mujer. Desde los más altos puestos de la gobernanza del país hasta las más importantes instituciones de cultura, hay gran número de mujeres, pasando por el Ejército rojo, la policía, la dirección de fábricas, etc. En algunas de las profesiones femeninas, como la Medicina, el número de estudiantes llega a alcanzar un 71 por 100 del total. El analfabetismo ha sido liquidado entre las muchachas, y las jóvenes estudiantes de origen campesino son mayoría en algunas ramas.

Es claro que también encuentran, ¡cómo no!, su tiempo para cuidarse de las modas. Y ahora, terminado el primer plan y acercándose el fin del segundo, las jóvenes rusas compensarán su esfuerzo anterior.



LA AVIACION



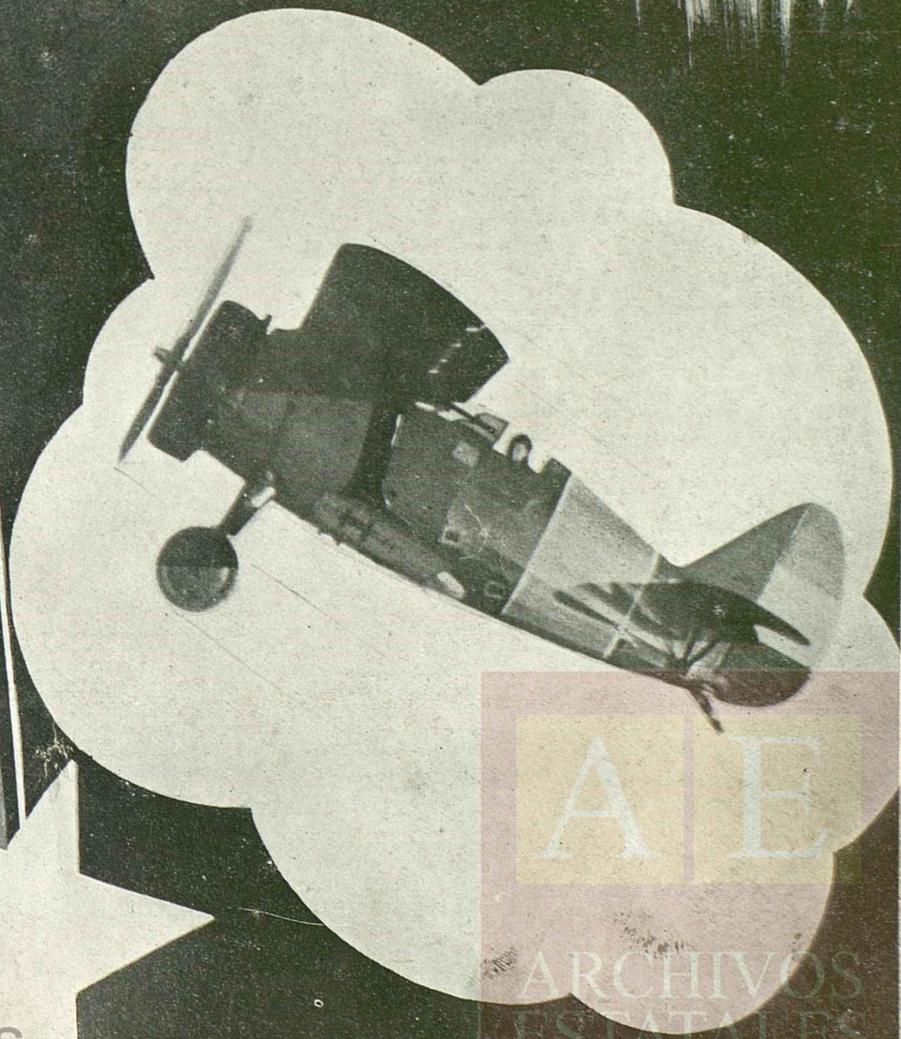
La juventud soviética se lanzó a la conquista del espacio, porque sabe bien que el más fuerte en el aire será invencible en la guerra futura.

En ella se hizo nacer un sentido de audacia, de heroísmo. Miles de jóvenes engrosaron la flota aérea de la U. R. S. S.

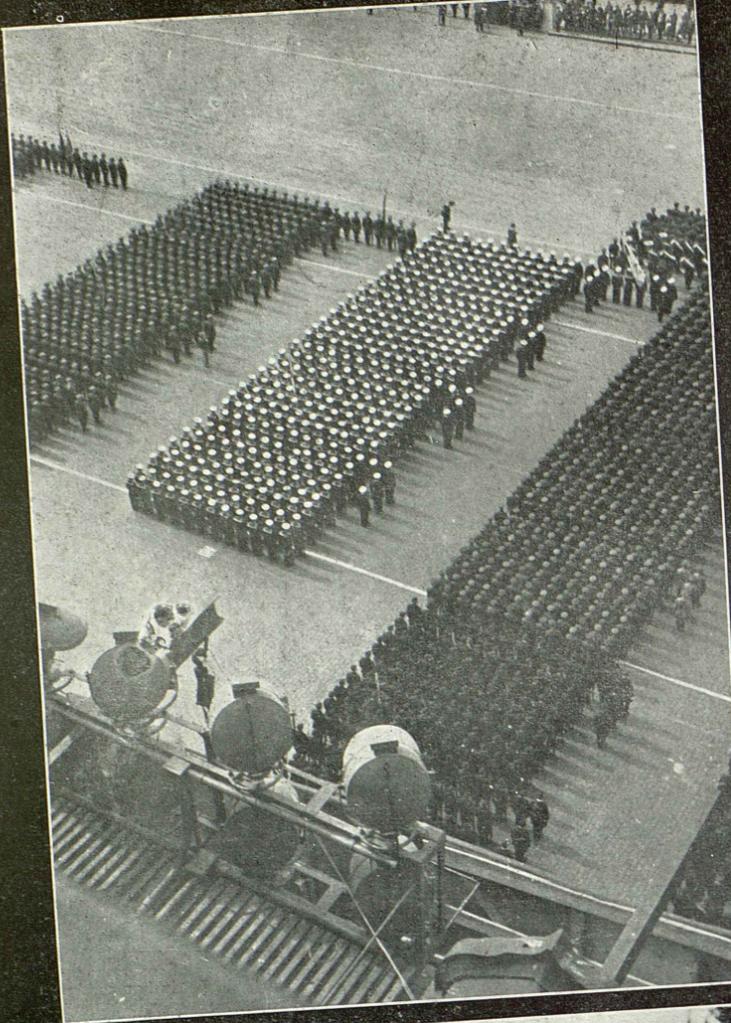
En España ha nacido también un deseo incomparable de volar. Los jóvenes españoles, así lo han manifestado en todas las ocasiones, quieren ser pilotos, paracutistas, practicar el vuelo sin motor.

De esta juventud española, que no ha vacilado nunca en sacrificar hasta su vida por defender la Patria han salido ya numerosos aviadores. De esta juventud saldrán centenares de pilotos, de paracutistas, promesa firme de nuestra victoria.

Y con su sacrificio y su heroísmo alcanzarán un porvenir radiante.



AE
ARCHIVOS
ESTATALES



El Ejército es la más eficaz fuerza organizada y dirigida. Los trabajadores de la Unión Soviética, que sabían y saben muy bien de la efectividad de ello, tuvieron como norma formar un Ejército potente que fuese no solamente la garantía de sus conquistas, sino también la defensa del país.

Formar en las filas del Ejército rojo fue, y hoy también lo es, un honor para cada trabajador del País del Socialismo, para cada joven ruso.

Vorochilov, jefe supremo del Ejército rojo, ha dicho: «Ahora tenemos tanques completamente modernos y en cantidad suficiente. Ahora tenemos una artillería decente. Ahora tenemos una cantidad de nuestras propias ametralladoras de mano, pesadas, de tanques, de aeroplanos y de cenit, que nos satisface por completo. La defensa química está hoy ya en condiciones de satisfacer nuestras exigencias. Nuestras fuerzas aéreo-militares se han transformado completamente. Hemos creado una potente aviación pesada de bombardeo y hemos logrado mejorar todas las demás ramas aéreas. Somos en la actualidad un factor de paz.»

Hoy la Unión Soviética cuenta con un Ejército potente, garantía firme de la defensa del país. Un Ejército que «no quiere ni un gramo de tierra extranjera, pero que no se dejará arrebatar ni un solo centímetro del suelo soviético.»

¿Qué es lo que hace fuerte y potente al Ejército rojo? Hay una cosa fundamental: SU DISCIPLINA. La disciplina del Ejército rojo es algo definitivo. Y ella se debe a la labor realizada por los Comisarios de guerra; la consciencia del deber que han sabido forjar en sus componentes. Los Comisarios de guerra son los verdaderos artífices del Ejército rojo.

Nosotros también hemos dado un gran paso para la formación de un Ejército regular; hemos realizado grandes progresos en ese aspecto. Pero aún hay que corregir muchas imperfecciones, muchos defectos. Y en ello tienen un puesto de honor los Comisarios políticos, que también aquí han sido los verdaderos forjadores del Ejército popular, los que han sabido inculcar a los soldados el sentido de la disciplina, del respeto y obediencia al Mando.

Y así, hoy podemos decir que, aparte de esos defectos que señalábamos antes, disponemos de un Ejército regular capaz de hacer frente a los invasores y vencerlos. Contamos ya con un Ejército en el que está toda la juventud española, dispuesta, como lo estuvo el 18 de julio, a sacrificar su vida en defensa de la patria.

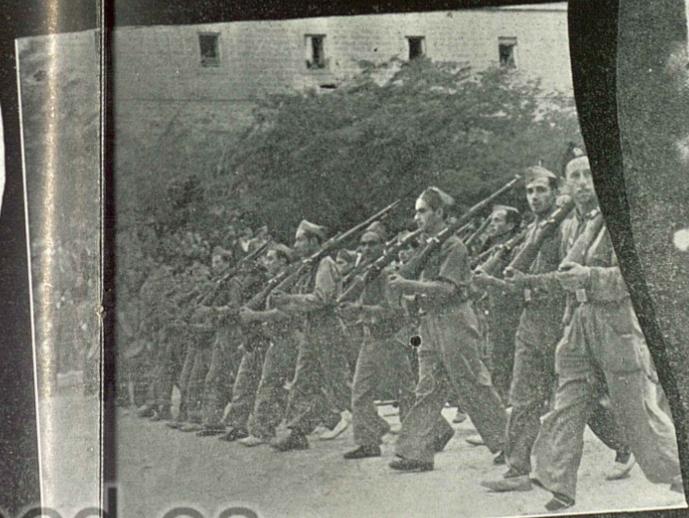
«En las trincheras españolas—lo ha dicho, no hace mucho, el Presidente de la República—hay quinientas mil bayonetas que no se dejarán atropellar.»

Y nada más cierto. Las quinientas mil bayonetas, la mayoría de ellas empuñadas por los jóvenes españoles, por la juventud española, no consentirán que el fascismo pueda triunfar en España, amenazando con ello la paz del mundo.

No lo consentirán. Sabemos muy bien que en España se juega no solamente la independencia de nuestro país, sino la paz del mundo. Por eso hacemos la promesa inquebrantable de que la juventud sabrá derramar hasta la última gota de su sangre para conseguir el triunfo y laborar por una España nueva, por un porvenir de felicidad.

el

EJERCITO

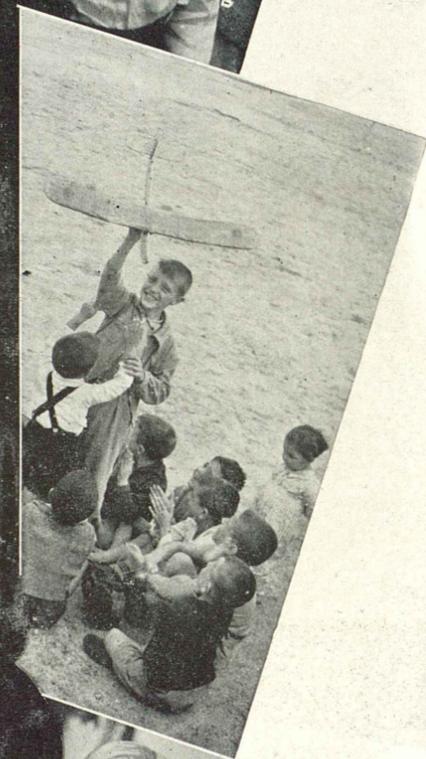
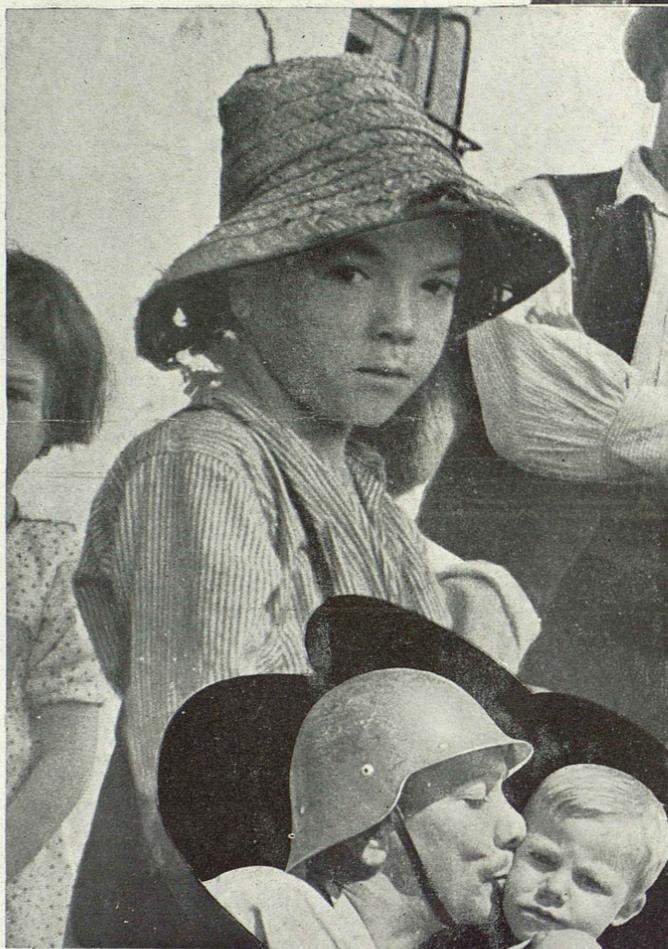


Los niños

Los niños son la garantía, no sólo de las conquistas futuras de la Unión Soviética, sino también las de nuestro país. Los niños rusos han nacido en una situación nueva.

Nuestros niños también han nacido en una situación nueva. Sobre ellos se ha descargado la metralla del fascismo. No saben ni comprenden nada. Pero sin embargo están llenos de una sensación horrorosa. Mas no importa. Un porvenir se abre ante sus ojos. Una vida nueva está conquistando el pueblo español, la juventud de nuestro país. Y entonces sus llantos y sus angustias se convertirán en las risas de una infancia feliz. Pero cuidémosle. Su vida nos pertenece hoy más que nunca. No son ya propiedad exclusiva de sus padres. Pertenecen a la sociedad.

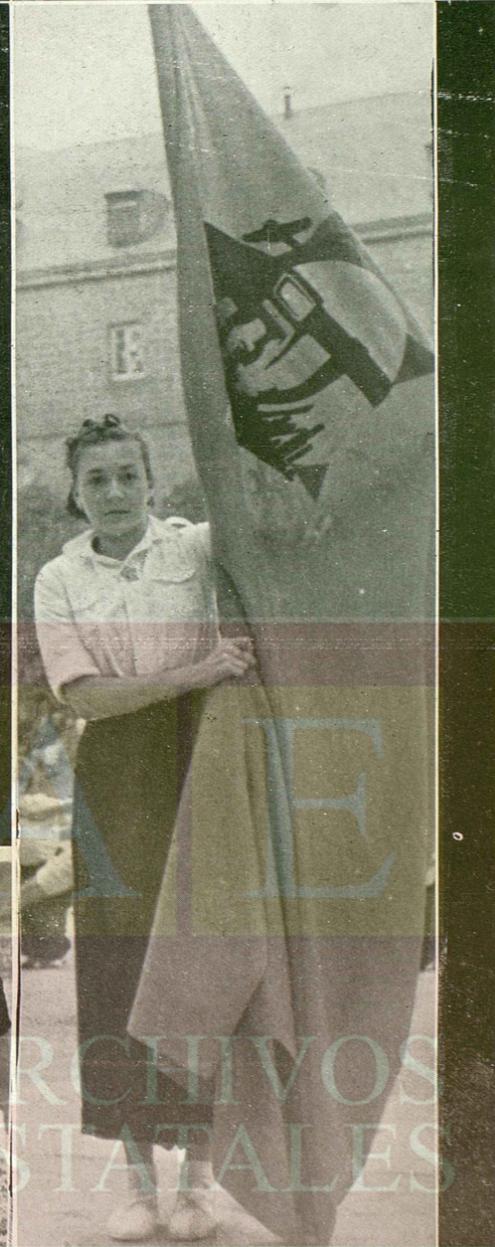
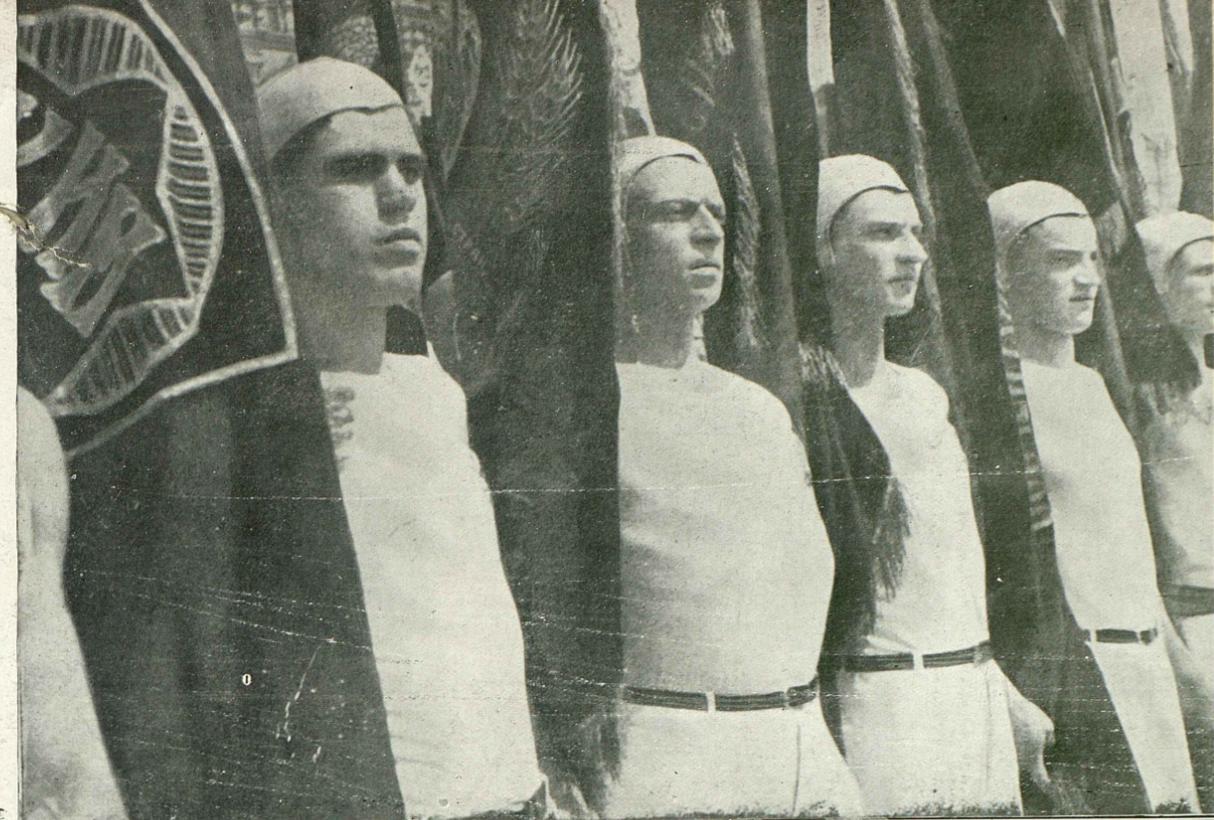
¡Hay que librar a los niños de la barbarie fascista! ¡Conservarlos para que vivan alegres y sanos en la nueva España y sean después su más firme promesa!

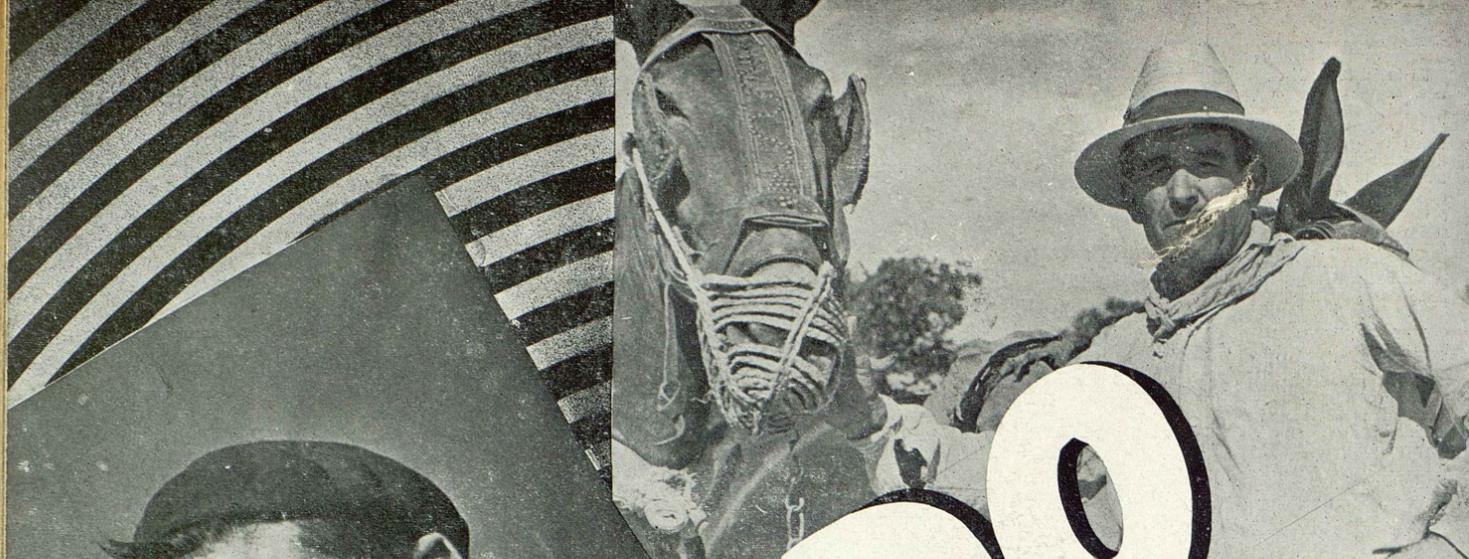


En la U. R. S. S. existe una organización a la que la juventud da vida. Es la organización de defensa aérea y química, llamada «Osoaviajim». En ella, la primera generación soviética puede prepararse para estar en condiciones de dominar cualquier rama de la técnica militar. Más de un millón de tiradores de primera categoría han sido preparados en un par de años. Otro tanto puede decirse en cuanto a la defensa aérea y química.

Pero independientemente de la «Osoaviajim», la juventud soviética ha creado y dado vida al deporte paracaidista. Han construido 4.000 torres para dar el salto. Centenares de miles de jóvenes se han lanzado desde ellas y así educan sus nervios y se hacen fuertes e intrépidos. «El paracaidista que no aspira a piloto es malo», dice la juventud soviética. Ya al comienzo de este año había 122 clubs, que han preparado más de 3.500 aviadores sin abandonar su trabajo diario.

«¡Alerta!»—estamos seguros—sabrán recoger esa experiencia y utilizarla en provecho de una más rápida victoria.





El CAMPO

El fascismo nacional y extranjero exige de todos, de toda la juventud, enormes sacrificios. Los campesinos son ya dueños de la tierra. La tarea de no dejar ni un palmo de tierra sin cultivar, se ha emprendido ya y las colectividades agrarias trabajan en éste sentido.
Miles y miles de jóvenes campesinos forman parte del Ejército popular con orgullo, porque saben que en ello re-

El pueblo Soviético supo, aun rodeado de enemigos, marcarse y realizar la tarea de extraer de su propio suelo todo lo necesario para su subsistencia, y miles de obreros, llares de toda, hombres y mujeres, la juventud emprendieron con alegría la labor de fertilizar los campos. En las estepas, en los montes, en los lugares rodeados de nieve, donde jamás se había producido nada, surgían grandes colectividades agrícolas, pequeñas propiedades campesinas, que un ansia de emulación hacía producir más y más cada día. La guerra que el pueblo español sostiene contra



side la defensa de su tierra. En el Ejército hay también miles y miles de jóvenes campesinos a quienes es necesario educar. Jóvenes sin instrucción de ninguna clase y a los cuales hay que arrebatárselos de las garras del analfabetismo.
«Y en cuanto al problema de la tierra, para aquellos que dicen que a la juventud campesina que está en el frente ya se le dará tierra cuando vuelvan, que ahora no la van a poder cultivar, hay que decirles que no. A los jóvenes campesinos que están combatiendo en el frente hay que darles tierra, y no cualquier tierra, sino la mejor tierra de cada pueblo.»
Así lucharán con más entusiasmo para derrotar al fascismo.



Los trabajadores soviéticos se propusieron la tarea de crear una gran industria pesada, porque sabían positivamente que en ello estaba la base fundamental para el triunfo como país avanzado y progresivo.
Y con entusiasmo, con un entusiasmo que los jefes se encargaron de organizar, se creó un movimiento magnífico de emulación en todas partes. En las fábricas, en las minas, en las canteras, en las grandes construcciones eléctricas y urbanas, millares y millares de obreros laboraron incansablemente, contribuyendo al resurgimiento del país soviético. Los «stajanovistas», movimiento que se hizo carne viva en todos los trabajadores, eran queridos y admirados por todos, como héroes del progreso, del trabajo, de la paz. Y hoy, la U. R. S. S. es el país, en el aspecto económico, más potente del Mundo. Nuestra guerra exige de todos nosotros un esfuerzo enorme, un sacrificio sin límites. Todavía la guerra va a durar. Y del modo y manera que sepamos crear una industria de guerra potente, es como tendremos más garantías de triunfo sobre el fascismo. También aquí son necesarios los «stajanovistas». Si sabemos organizar nuestra industria, si sabemos distribuir y emplear nuestras reservas, podemos decir que tenemos un gran camino adelantado para vencer.
Hagamos esa industria potente, para vencer al fascismo, y construir una España nueva de entre los escombros producidos por la metralla fascista.



La industria

